* Déjese de leches, Fermín. No podemos perder tiempo con esa mosquita muerta. La traemos, la presionamos y en paz [...]. Si no lo vemos claro, la ponemos de patas en el juzgado. Más presión. Supongo que cantará.
* No sé, usted sabrá. A mi esa teoría se me resiste.
* Es que es usted un hombre de poca fe, y además le encanta tocarme las pelotas.
* Hoy está especialmente brusca.
* Desde que trato con confidentes y matones he cambiado de registro. ¿Sabe que me han ofrecido un trabajo de pinche de cocina en un bar miserable?
* ¡Magnífico!, ¿y piensa aceptar?
* Le echaré una ojeada al cocinero, y a poco que sea menos tocagaitas que usted…
* Ya me avisará. Iré a comerme unas patatas bravas, seguro que a usted le salen muy ricas.

Le encantaba un poco de esgrima verbal antes de ponerse al “currelo”, ampliaba su concepto laboral y le hacía aguzar el ingenio.

Alicia Giménez-Bartlett, *Muertos de papel* (2008)